



ESCEPTICISMO EN TERAPEUTICA

(Continuación.)



al par de la anatomía, marcha la fisiología, que, en vez de ser «la novela de la medicina», como algunos desdenosamente la llamaban, es en realidad la historia de la organización y la crónica de los aparatos. La fisiología, que ha dejado ya muy atrás los tiempos en que asemejaba Galeno la digestión á la fermentación del vino en el odre, y Aristóteles creía que el cerebro enfriaba la sangre y que del corazón nacían los nervios. La fisiología, que señala á Harvey el camino de la circulación; ántes vislumbrado por el aragonés Servet, pobre víctima de la intransigencia sobre la hoguera calvinista de Ginebra; que inspira á Haller la idea de dar á la fibra del músculo una sombra de vida independiente, á Galvani la sospecha del cuerpo humano convertido en máquina eléctrica, y á Dubois-Raymond, á Hermann y á Ludwig la consagración definitiva de la contractilidad; que acompaña á Walker y á Bell en sus adivinacio-

nes sobre la función distinta de las raíces medulares, elevada luego á ley inmutable por Magendie, ilustre apóstol del experimentalismo moderno; que enciende con Bouillaud la luz de los estudios sobre localizaciones cerebrales, permitiendo á los Dax y á los Broca, á los Charcot, á los Luys y á los Ferrier hacer el mapa del mundo ignorado donde brilla el pensamiento y la voluntad impera. La fisiología, que ha engendrado en nuestro siglo al pasmo de las ciencias biológicas, á aquel humilde profesor que llevaba en sus propios bolsillos las ranas para el estudio y que ha llenado la ciencia con el nombre de Claudio Bernard, examinando la química de la digestión, demostrando que el jugoso hígado, al par que una fábrica de bílis, es un ingenio de azúcar; rompiendo con la sección del simpático el resorte del calibre vascular en los capilares, haciendo uso de los venenos como reactivos poderosos de los elementos anatómicos, sorprendiendo siempre á la vida, un día en la cuerda del tímpano, otro en el páncreas. La fisiología, que hunde en todos los rincones del organismo su mirada, avara de prodigios, y pregunta á la materia viva, si nó cómo la han hecho, cómo se arregla, al menos, para ejecutar las leyes del divino fabricante de los seres. La fisiología, en fin, de nuestra época, que pesa la úrea y cuenta los latidos y mide velocidades y presiones, y ha pretendido casi, en un grandioso delirio, pesar, contar y medir el pensamiento.

Apoyándose en las dos, en la anatomía que le dá la estática y en la fisiología que le enseña la dinámica de la organización, se ha elevado también la patología á una envidiable altura. Se vé ahora ya más clara la noción de enfermedad; ésta no es un ente, es la vida modificada, la vida perturbada ó desviada, no la lucha de lo bueno con lo malo, de una cosa desconocida que ataca y del organismo que resiste, ó que, combatiendo, protesta. Las ciencias auxiliares han dado valioso concurso á la exploración clínica; los espejos que escudriñan la laringe y la retina, el tímpano y la uretra; los aparatos mecánicos que pintan en el papel la marcha jadeante del pulso, los zig-zags de la respiración ó el esfuerzo, á veces, titánico del músculo; las pilas y los carretes de nuestras máquinas eléctricas, que investigan delicadamente las fibras que deben moverse y los cordones que deben transmitir, ó que con el micrófono convierten á distancia el latir del corazón en el trote de un caballo, el ruido muscular imperceptible en asombroso rumor y el roce de la sonda con la piedra en la vejiga en choque de enormes bloques; el microscopio como

ventana abierta al inmenso mundo de lo pequeño, el tubo de ensayo, el papel reactivo, la balanza, el estilete, el termómetro, son armas poderosas para vencer á la dificultad clínica y para llegar á la incógnita de la enfermedad. Un día es Brighth el que arranca el secreto de sus dolencias al riñón, otro día son las Frierichs y los Gubler los que alcanzan lo mismo de la patología del hígado. Una vez toca el turno á las vesanias, y la voz elocuente de Pinel rompe las salvajes jaulas de los locos y los entrega, libres, al estudio de los Esquirol, de los Guislain y de los Maudsley; otra vez, toca á Laënnec y Piorry encargarse de ser los zahoríes del corazón y de los pulmones á través de la pared del pecho, que es ya para Jaccoud y Peter transparente y clara. Las dermatosis han salido del caos y han venido á formarse ordenadas á la voz de Cazenave, de Bazin y de Hebra. En el parasitismo, hemos descubierto al acarus, minero de la piel, dentro de sus guaridas; á las plantas que cuelgan sus cadenas de esporos de los cabellos; á la triquina en su estuche, y á la tenia desarrollando su cinta en las galerías del intestino; y hemos asistido á la apertura de una nueva era en la patología, siendo el heraldo la bacteridia del carbunco, que hará imperecedero el nombre de Pasteur y que empuja por nuevo rumbo al estudio de las infecciones. El seguro ojo clínico de los Nélaton y de los Rizzoli, de los Pitta y de los Lister, que han dado categoría de ciencia difícilísima á los pobres conocimientos de los antiguos cirujanos de San Cosme y San Damián; la creación de las neoplasias y el concepto de la célula como matriz de los tumores; los trabajos asombrosos de los Duchenne, de los Bourneville, de los Charcot y de tantos y tantos que están sacando á flote á las neuropatías sobre el mar revuelto y turbio de las enfermedades esenciales; todo contribuye en lo presente á darnos facilidad en la investigación, fijeza en el conocimiento, claridad en el pronóstico.

No había la terapéutica de quedarse rezagada. ¡Qué rico arsenal de armas para luchar contra la enfermedad! ¡Qué de recursos, qué de medios ofrecen la naturaleza, la industria y el arte al ingenio del hombre! En su febril afán, en su ansia justificada por encontrar el consuelo del sufrimiento, el médico lo ha registrado todo, y todo lo ha utilizado. Para él no han sido vallas los obstáculos de la geografía, las dificultades y peligros de los viajes, las travas del comercio; allí donde ha adivinado un medicamento ha ido en su busca, donde ha encontrado un medio ha sabido explotarlo. Junód, Tabarié y

Pravaz estudian la acción del aire para que los Standhal y los Jourdanet de hoy puedan aprisionarlo, enrarecerlo, comprimirlo y torturarlo en las garitas de palastro donde el asmático encuentra alivio. Fleury y Beni-Barne hacen tributarias de un simple chorro de agua á las enfermedades crónicas y Brand apaga la brasa de la fiebre también en el baño. Plutón reclama su parte, y el fuego con el hierro ardiendo, con la llama de Nélaton ó con el platino de Paque-
lín, exige un puesto honroso junto al agua y aire; y no queriendo ser menos la luz, corrige el daltonismo con el rojo de anilina y calma al maniático furioso, asentando los cimientos de la cromoterapia del porvenir. Y la electricidad, ese movimiento etéreo que ilumina á llamaradas la nube tormentosa y enciende la aurora boreal en la región de los eternos hielos, dá fuerza al músculo ó calma al nervio, surgiendo silenciosa de las pilas de un Remak ó de un Taube ó retorciéndose por los verdes carretes de un Gaiffe ó de un Trouvé.

Las fuerzas de la naturaleza, todos los agentes incesantes de la vida, los grandes modificadores cósmicos se someten al médico y se convierten en sus materiales de guerra; aquí, son la atmósfera pura y tibia de Niza ó de Mentón, el perfumado ambiente de los naranjales sicilianos ó la húmeda y salobre brisa de Málaga, el bálsamo para los pulmones lacerados del tísico; allá, es el movimiento rítmico de la gimnasia el que devuelve vigor al raquítico; la leche, el alimento que alivia la albuminuria; la privación de agua, el medio que hace desaparecer el derrame de la pleura. El cuchillo del cirujano detiene la gangrena, extirpa el cáncer, contribuye á ligar la arteria por donde la vida sale á borbotones con la sangre, á unir el labio roto, á extraer el perdido proyectil del fondo de las entrañas. La transfusión resucita, y la sangría desvía el golpe asestado al cerebro por la muerte. La flora de todos los países y la fauna de todas las regiones son siervas del terapeuta y le enseñan que en las alturas de los Andes crece el árbol de la quina que calma la fiebre y mata el veneno de los pantanos, y que en los elevados y ocultos valles de los Vosgos ó de los Pirineos cubren en Setiembre la tierra las azuladas flores del acónito, que aplaca la neuralgia del trigémino. La terapéutica sabe que las campanillas purpúreas de la digital son una planta que enfrena al corazón; que la amarillenta y coronada cabeza de la adormidera es la *sacra anchora vita*, el talismán contra el dolor; que el eucalipto, cuyos frutos cazaba á tiros Labillardiere hace

un siglo en la Tasmania, es barrera frente al paludismo, aceite consolador del pecho; que la belladona tiene la llave para abrir la pupila, que el jaborandi rompe al sudor y á la saliva sus diques, que el cornezuelo sacude y exprime el útero, que el fenol ha hecho posible la cirugía en los hospitales, y el cloroformo hace imposible el sufrimiento, que el granado silvestre dá buena cuenta de la ténia y que el alcohol y el café agrandan el mundo de la imaginación y subliman el pensamiento. Ella sabe también que esa trinidad química de los mares, como la llama Burgræve, iodo, bromo y cloro, es tan indispensable al médico como el aire á la llama: que sin Mercurio, la Venus americana languidece y muere, y que el hierro, dedicado á Marte, es el encargado de regenerar la sangre de nuestras empobrecidas generaciones.

Caminamos de invención en invención, de adelante en adelante. Todos los días suenan nombres jamás oídos; á cada momento salta al terreno de la lucha un nuevo agente capaz de las mayores empresas sobre la enfermedad. Moncorvo nos dá el jugo de papaya para digerir la carne en el estómago; Lepine, la hidrocotila para la lepra; Coutinho el jaborandi; Kourpianoff, la asquerosa cucaracha para orinar; Bertherand, la arenaria contra los cólicos nefríticos; O'Shaugnessy, el aceite de gurjum, y Dupouy; el licor de kava para secar la blenorragia; Blache, el petróleo; Piria y Kolbe, un nuevo antipirético, el ácido salicílico; Awenarius la propilamina, venida á la terapéutica desde Rusia como la blatta y como modernamente la convallaria, tan ensalzada por Séé; Lutón, el fosfato de sosa á título de reconstituyente más poderoso que el de cal; y otros muchos sacan á la liza, el gelsemium, el cedrón, la duboisia, el jiquerit, el éter yodhídrico, el bromhídrico y el nitrito de amilo. La química caldea al rojo sus retortas, multiplica los alcaloides, los glucósidos y los anhídridos; el hospital ensaya, compara, observa, apunta; el laboratorio interroga, tortura á la rana y al perro, y obliga á los órganos á responder á los venenos. Los obreros infatigables de la terapéutica pululan, se agitan, trabajan sin cesar; fabrican armas en la forja de la perseverancia y las templean en el taller de la práctica; todos ellos, en el terreno del estudio, han declarado una guerra cruel, implacable, sin tregua ni descanso, al dolor, á la enfermedad y á la muerte.

Y, sin embargo, señores, ¡qué triste es confesarlo! el dolor se escapa á veces á la acción de nuestros medios; la enfermedad se

burla en ocasiones de nuestros alardes; la muerte, en fin, *dura mors sed mors*, aplasta con su inmensa pesadumbre nuestra deleznable obra.

Y es que no es oro todo lo que reluce; es que no es verdad todo lo que parece serlo; es que las victorias relatadas por los boletines de la terapéutica son con frecuencia éxitos casuales; es que, como dice Semmola, hay «soberbia en afirmar y ligereza en observar»; es que una cosa son los combates patológicos y los triunfos, de palabra, y otra, muy distinta cosa, son juntos al lecho del enfermo y en el movable terreno del organismo.

DR. GIMENO.

(*Sé continuará.*)





OFTALMOLOGÍA.

TRIQUEIASIS Y DISTIQUEIASIS.

DECÍA en el 5 de Abril de 1882 (1) que la Triquiasis y Distiquiasis debía estudiarse en su naturaleza; que el bulbo piloso debe padecer de algo que desvíe ó doble la fila de pestañas; que en vez de proponer una operación cruenta para corregir una enfermedad desconocida, debiera analizarse la modificación que la pestaña sufre; con lo cual, podríamos conocer el origen del mal y la verdadera causa que lo motiva.

Desde entonces no he perdonado ocasión de hacer nuevos estudios sobre ello, y hoy, si bien no un tratamiento que corrija tan molesta enfermedad, puedo ofrecer á mis compañeros el resultado de mis investigaciones, que estriban más particularmente en la naturaleza de la misma.

Voy á ocuparme, pues, sucesiva y aisladamente de cada una de ellas:

I.º, TRIQUEIASIS.

Está caracterizada por una inclinación viciosa de las pestañas hacia atrás, produciendo un rozamiento con el bulbo ocular, y en

(1) CRÓNICA MÉDICA, núm. 110.

su consecuencia, todos los desórdenes que un cuerpo extraño en el ámbito conjuntival puede desarrollar.

Las pestañas se hallan implantadas en el borde libre del párpado, bastante exactamente hácia la mitad de su espesor; son cónicas y su base vá á terminar en el bulbo, que se encuentra yuxtapuesto al tarso á corta distancia del borde libre del párpado; son arqueadas, y cuando el ojo está cerrado, están en contacto sus raíces, correspondiendo la conexidad inferior, para las del párpado superior, y superior para el inferior: el vértice del cono, ó sea su punta, está dirigida hácia adelante.

Ahora bien, al considerar desviada una pestaña, ¿no os ha dado la curiosidad de averiguar el por qué de su desviación? ¿no os ha agujoneado jamás el deseo de desenmascarar el origen, la naturaleza íntima del cambio en su dirección primitiva?

Seguro estoy de que, como á mí, no os ha satisfecho el saber que la pestaña se ha desviado, sino que habeis pretendido averiguar por qué se ha desviado; qué fuerza física ó vital la ha obligado á ello.

Ya os he dicho que no os daré un tratamiento para la curación radical de la enfermedad, pero pondré en claro las dudas que me ha desvanecido el campo del microscopio; dudas que he tenido que desterrar de mi imaginación, ante la evidencia de hechos reales y positivos.

Bien sé que no es mucho lo que se adelanta sin un remedio para este mal; pero como la ciencia médica es la del diagnóstico, creo que es dar un paso más descubriendo el asiento del mal.

Contentaos, pues, con los cortos datos que en mis estudios he podido recoger.

En primer lugar puedo enunciar, como principio general, que toda triquiasis es consecutiva á inflamaciones crónicas de los párpados, principalmente las de su borde ciliar.

En trece años dedicado á la práctica oculística, puedo asegurar que ni una sola vez he llegado á recoger ni tan siquiera un hecho que demuestre lo contrario: siempre una inflamación ciliar, de tal ó cual carácter, ha venido precediendo á la triquiasis.

Pero á pesar de todo ¿qué modificación imprime á la pestaña la inflamación?

Esto es lo que vamos á ver, y esto mismo es lo que en uno de mis enfermos he visto claramente sin ningún género de duda, des-

pues de, con asiduidad, haber recogido en varios números de ellos, otras tantas observaciones inútiles por espacio de más de un año.

Figuráos un señor militar, con triquiiasis y distiquiiasis, en ambos párpados de ambos ojos, consecutivas á una blefaritis ciliar varicelosa, y llegaréis á imaginar las impertinencias que le causará la epilación diaria, y la incomodidad que alguna pestaña invisible, que se escapa al bocado de las pinzas, le produce con el roce sobre el ojo.

Tan aburrido este señor llegó á verse, que hubo de determinarse porque le operara sin demora, y así lo hice; prefiriendo la extirpación de los bulbos pilosos, comprendiéndolos entre dos incisiones longitudinales, paralelas entre sí y al fibro-cartilago tarso, según el proceder de Flarer.

Concluída la operación, y en mi poder la tirilla longitudinal del borde ciliar y las pestañas con sus bulbos implantadas en ella, sometila al examen microscópico y pude apreciar que, efectivamente, los bulbos pilosos habían sido extirpados por completo.

Practicué después una sección transversal á dicha tirilla, pero

enrasada á una de las pestañas, y ésta se presentó á mi vista en una dirección normal en su porción más próxima al bulbo, pero que antes de abandonar el párpado, en el espesor de su tejido, formaba un codo= fig.^a 2.^a c=viniendo éste á producir la desviación que tenía el resto de la pestaña.

Llamó mi atención este fenómeno, y repetí nuevas secciones, tanjentes á otras

pestañas, estando todas ellas acodadas y dispuestas de la misma manera.

Una pregunta me hice ante tales hechos, y creo que será la misma que se os ocurrirá en cuanto fijéis vuestra atención en ellos.

¿Qué fuerza ha sido la que ha obligado á cambiar de dirección la pestaña, produciéndole un acodamiento tan manifiesto?

En el bulbo piloso, desde luego, puede asegurarse que no



FIG. 1.ª



FIG. 2.ª

radica, puesto que en la porción más próxima á él la dirección no ha cambiado.

¿Será debido á una modificación que la inflamación haya producido en el tejido del párpado que circunda la raíz de la pestaña?

Al ocurrírseme esta idea, fijé mi atención en el tejido celular circunyacente, encontrando sus células proliferadas en la porción más próxima á la superficie cutánea.

Había una verdadera hiperplasia, que lógicamente me explicaba la dirección acodada de la pestaña.

La mitad del borde ciliar correspondiente á la superficie cutánea estaba tumefacta, y por consiguiente, ejerciendo presión continuamente sobre la raíz del pelo, obligándole á cambiar su dirección primitiva.

¿Qué más datos se quieren?

¿A qué buscar más una fuerza que obligue á la pestaña á cambiar de dirección, si los hechos ponen claramente de manifiesto el fenómeno vital y mecánico que allí se ha producido?

Este modo de ver nos explica satisfactoriamente lo que decíamos en otra ocasión (1) de las cauterizaciones con sulfato cúprico practicadas sobre el borde ciliar, seguidas de un resultado favorable.

De todo lo cual, en definitiva, vengo en deducir:

- 1.º Que la triquiasis es siempre sintomática.
- 2.º Que la fuerza mecánica que desvía las pestañas radica en el párpado y no en ellas mismas.
- 3.º Que esta fuerza puede desarrollarla, ó una hiperplasia del borde ciliar, ó una retracción de la mucosa por cicatrices deformes con sus accidentes de entropión, etc.

Y 4.º y último. Que el tratamiento debe encaminarse á corregir la enfermedad productora del párpado, sin descuidar el estado general, si la blefaritis ciliar responde á causas discrásicas.

2.º, DISTIQUIASIS.

La palabra distiquiasis, se deriva del griego, *dis*, que significa *dos*, y *stijos*, *hileras*.

Como se vé por su etimología, es, pues, una enfermedad constituida por la existencia de doble fila de pestañas: unas que conservan

(1) CRÓNICA MÉDICA núm. 110.

su dirección normal, y otras que la tienen hácia el globo ocular-produciendo los mismos accidentes que la triquiasis.

También el cristal porta-objetos del microscopio pone de mani, fiesto, como en la triquiasis, la naturaleza de esta dolencia.

Para comprobante de lo que digo, he sacado copia exacta de una de las pestañas, sometida á la lente objetiva del microscopio, como podrá verse en la figura 3.^a



FIG. 3.^a

En ella encontraremos un sólo bulbo piloso, pero con un cuello *a*, que separa dos tuberosidades *b*, *b'*, de la misma forma que dos bulbos, unidos por una faceta, de los cuales emanan dos pestañas *c*, *d*, una más larga que la otra; correspondientes, la *d*, á la pestaña normal, y la *c*, á la distiquiasia.

Es, digámoslo así, un bulbo bifurcado, con dos pestañas, (1)

Presento la figura como comprobante, porque la naturaleza de la distiquiasis ya ha sido enunciada anteriormente, como podrá verse en Wecker, tomo 2.º, pág. 150, en donde dice: «*Se ha querido buscar en la coloración, consistencia, coloración y dirección de las pestañas desviadas, la prueba de la opinión que las considera como de nueva formación; pero hablando de los folículos pilosos, del acné en particular, hemos dicho que una vez constituido el folículo en asiento de una hipergénesis de los elementos celulares que tapijan su cavidad, ó de una supuración, da frecuente nacimiento á un pelo debil, descolorido y, por lo común desviado.*»

Sin embargo de ello, en otro lugar, este mismo práctico, dice, que esta hipótesis no ha sido apoyada en ninguna investigación seria.

Por lo cual, en vista del hecho que se demuestra en la figura 3.^a, con otros varios análogos, no dudo en admitir, que en efecto, la distiquiasis es debida, como dice el distinguido oftalmólogo antedicho, á una hipergénesis de los elementos celulares que

(1) Esta pestaña es del mismo enfermo operado á que nos referimos al tratar la triquiasis.

tapizan el bulbo piloso, y que esta hipergénesis tome origen en la misma hiperplasia de que tratábamos en la triquiasis.

En resumen, diremos:

1.º Que la distiquiasis, es también, como la triquiasis, sintomática.

2.º Que la fuerza creadora de la nueva pestaña radica en sí misma, si bien toma origen en la enfermedad del párpado que le antecede.

3.º Que esta fuerza es una hipergénesis del folículo.

Y 4.º Que el plan curativo debe ser el mismo que el trazado para la triquiasis.

Como veis, el tratamiento que propongo es muy pobre y casi siempre ineficaz, porque aunque se cure la enfermedad productora del párpado, si desviada está la pestaña, desviada continuará.

Mas, sin embargo, conocido el asiento del mal, sabido que siempre la precede una inflamación del borde ciliar, pudiendo augurar una triquiasis ó distiquiasis en presencia de una blefaritis ciliar crónica, puede precaverse esta dolencia antes que se presente, combatiendo la hiperplasia del párpado, con lo cual, libramos al enfermo, y se libra á su vez el médico, de estrellarse contra los escollos que nos ofrece un tratamiento quirúrgico, de los más cruentos, ineficaz, y origen en ocasiones hasta de nuevas y mayores complicaciones, como las que suelen presentarse en un ojo que se halla desprovisto de la protección que las pestañas le dan.

P. BAYARRI.





ALGO SOBRE LAS TRIQUINAS.

Con el mayor gusto publicamos á continuación el comunicado que desde Málaga nos dirige el Sr. Linares sobre la triquinosis en dicha población, con tanto más motivo cuanto que en nuestra ciudad se han presentado algunos casos, de cuya historia daremos cuenta á nuestros lectores en el número próximo.

Sr. Director de LA CRÓNICA MÉDICA

Respetable profesor: He leído en la *Correspondencia Médica*, núm. 8, correspondiente al día 8 de Marzo último, un artículo cuyo lema es «La trichinosis en Málaga», que ha llamado profundamente mi atención, y que paso inmediatamente á contestar, esperando de su amabilidad le dé cabida en el periódico que tan dignamente dirige, con el objeto de que la verdad quede en su lugar y en evitación de gravísimos perjuicios y peligros que pudiera tocar el público al olvidar el que corre, comiendo carnes de cerdo que no hayan sido escrupulosamente estudiadas al microscopio.

Antes de todo, debo significar mi sentimiento porque no se haya enterado suficientemente el Sr. Cuesta de lo que en este pueblo ha ocurrido.

Le conozco por sus escritos hace bastante tiempo para creer haya partido de ligero; ha tenido, sin embargo, la desgracia de beber en tan mala fuente, y se ha identificado de tal modo con las noticias que le han comunicado, vertiendo ideas tan peligrosas, erróneas é insultantes para con sus compañeros, los que han dado

la voz de alarma, los que han diagnosticado la enfermedad, los que han conjurado el gravísimo peligro que corría el pueblo de Málaga, que se atreve á decir, entre otras cosas, «La trichina es un amaño mercantil, á cuya sombra se realizan propósitos que debieran castigarse con todo rigor».

Como desconoce absolutamente lo ocurrido en esta ciudad, paso á decírselo en las menos palabras posibles.

El día 8 de Febrero reclamó mi asistencia facultativa una familia que habita en la calle de Mármoles, núm. 110, y una vez en su casa, tuve ocasión de ver cuatro enfermos con los mismos síntomas. Los tres tenían edema más marcado en la cara, infiltración serosa en las conjuntivas, sufusiones sanguíneas periqueratíticas, les era difícil moverse porque éste, como la compresión de los músculos determinaban dolor vivo, los enfermos adoptaban la posición que describe Conheim en las articulaciones; sin embargo, no existía dolor, tenían fiebre que oscilaba de 39 á 40 grados, grandes sudores, sed, anorexia y diarrea. Preguntados, supe estaban enfermos desde los últimos días de Enero que se inició el padecimiento por «accidentes gastro-intestinales» y que habían comido carne de cerdo.

En la misma noche ví otra enferma, muy lejos de la casa anotada (en la calle de los Frailes), con motivo de una consulta, y ofrecía el mismo cuadro sintomatológico que anoto á la ligera, porque puede leerlo con más extensión en la *Gaceta Médica Catalana*, correspondiente al día 15 de Marzo último. También habían comido carne de cerdo.

Examinados en esta su casa un trozo de longaniza de la que habían comido los enfermos de la calle de Mármoles y una pequeña cantidad de jamón que se me dijo ser americano, casa de la enferma de la calle de los Frailes, tuve bien pronto ocasión de ver con grandísima claridad la triquina *spiralis* enquistada.

No quise sin embargo irme de ligero; el día 9 de Marzo leí la triquinosis, lo que me permitió corroborar más mi juicio, invitando después á algunos compañeros á que vieran las preparaciones de triquina que, comparadas con las láminas y con una francesa que poseo, todos estuvieron conformes en que se trataba de triquina sin género alguno de duda.

Como llamase la atención en la casa de la enferma de la calle de los Frailes mi diagnóstico, y como por otra parte el pronóstico

se calificó de grave, me significaron deseo de una consulta que se celebró con los doctores Martos y Toro (D. Luís), que estuvieron en un todo conformes con lo que llevo expreso.

Al día siguiente les invité á que firmaran el oficio que dirigimos á la primera autoridad de la provincia, dando cuenta de que habían visto un enfermo afectado de triquina y que el que suscribe estas líneas tenía otros, con el objeto de que se adoptaran las medidas que aconseja la ciencia en tales casos, teniendo la honra de que lo suscribieran, rubusteciendo así el concepto expresado. Al otro día, supe que en casa de un pariente de los enfermos de la calle de Mármoles habían comprado longaniza de igual procedencia y yendo á verle, me encontré con que había en la casa siete enfermos con los mismos síntomas de triquinosis; esta casa está en la calle del Corralón de Santa Bárbara, núm. 5.

Por los individuos de la misma casa me enteré que en la calle de Ollerías vivían otros parientes suyos que habían comido la misma carne y que á su vez estaban enfermos.

He visto más enfermos cuyas casas no cito por no creerlo de caso, bastando para acabar este punto, decir que D. Luís Toro ha visto después otra enferma hermana de la de la calle de los Frailes; posteriormente enfermó de igual modo, pero ya en otra casa, una criada que cuando comieron la carne triquinada estaba en la calle de los Frailes.

D. Sebastián Pérez Souvirón, el Sr. Bundseu y mi hermano don Francisco, han tenido también triquinosis, y en cuanto á los míos, he tenido la satisfacción de llevar á verlos á algunos compañeros que me han indicado deseos de acompañarme, á todos los que les he suplicado una sola condición, la de que me sean francos y me digan su parecer con sinceridad; todos han estado conformes con el diagnóstico.

Volviendo á la inspección «micrográfica de las carnes que habían determinado la enfermedad, llevé longaniza á la Sociedad de Ciencias que se constituyó en sesión permanente, emitiendo su dictamen de la existencia de la triquina, continuando después sus trabajos sobre el asunto, debiendo consignar ha prestado esta vez grandes servicios á Málaga.

En la expresada Sociedad ha podido ver la triquina todo el que ha ido, que han sido multitud de personas.

Pero no es lo dicho todo, por desgracia para la humanidad; mu-

rieron tres enfermos muy pronto, con la circunstancia de habitar cada uno una casa distinta; el primero se enterró sin poder conseguir examinar sus músculos, no lo permitió la familia, y nos quedamos con el grandísimo disgusto de no poder completar el diagnóstico; pero bien pronto murió otro, y obtenido permiso de la familia para estudiar una pequeña porción de músculos, invité entre otros amigos al Dr. Martos, y á presencia de ellos, corté una porción del biceps braquial que, examinado al microscopio, nos permitió observar que el tejido muscular estaba lleno de triquinas no arrolladas y vivas que se enroscaron á los dos dias entre los cristales cubre y porta objetos de nuestras preparaciones.

Sentados estos datos, muy poco tendré que añadir para contestar al artículo de su periódico, y refiriéndome á él mismo, notaré que me parece poco serio, aunque sí bastante intencionada su manera de expresarse, pues dice: «Veamos ahora lo que se ha dicho de la triquinosis de Málaga», y como quiera que es tan elástica como poco científica la frase «se ha dicho», no se ha tomado de un periódico profesional, á lo menos, de ahí mi dureza al clasificarla.

1.º Sólo he visto tres triquinosos que hayan muerto, y no sé se haya hecho este diagnóstico en otro certificado de defunción.

2.º Es cierto que las longanizas que hemos examinado de Jilena, contenían triquina.

3.º Ignoro se hayan presentado nuevos casos de triquinados en Málaga.

De los enfermos habidos, algunos curados, otros convalecientes y alguno aún grave.

Ninguna persona sería ha podido decir «que en los Estados-Unidos ceben los cerdos con ratas»; lo que me llama la atención notablemente en su artículo, es que «deje de ocuparse de las ratas por no revolver el estómago de sus lectores», á todos los que supongo médicos.

No he tenido el gusto de estar ninguna temporada en los Estados-Unidos; pero sí el de vivir en un siglo en que para saber lo que pasa en cualquier pueblo instruido no se necesita más que leer un poco; afortunadamente para la ciencia al menos no hay fronteras, y el comercio intelectual es bastante amplio: pues bien, tengo á la vista la notable obra sobre la triquina y triquinosis, que debo á mi sabio amigo el Dr. Chatin, publicada en París este mismo año, de que me voy á permitir copiar algunos renglones para contestar

al artículo que rebato, en el que se afirma que en los Estados- Unidos, donde se hace gran consumo de carne de cerdo, no se muere la gente como en Málaga.

Después de hacer la historia en la página 210 de las epidemias en el Estado de Massachussets, en Breme, Alemania, á bordo del vapor inglés *Carnovall*, en New-York, en Marshall, Lieja, Bélgica, entre otras por el uso de las carnes dice: «Tal es actualmente la frecuencia de la triquinosis en los Estados- Unidos, que los periódicos se felicitan de no tener que registrar algunas defunciones todas las semanas; no lo podemos creer, no ha habido mas que seis casos, cuatro mortales en la semana última y solamente dos ésta, lo que prueba bastante bien que la triquinosis es un espantajo que se aumenta demasiado (*American correspondence, núm. 196, 28 janvier 1882.*)»

Por lo que á España respecta, debo decirle que, aunque en general estamos algo atrasados en esto, empero han sido ya conocidas y descritas varias epidemias de triquinosis, y desde que el señor D. P. Colvée descubrió la existencia de la triquina, con motivo de los que se creyeron envenenados en Villar del Arzobispo, en el año 1876, se ha vuelto á presentar en Lora de Estepa y en otros puntos, habiéndose publicado obras de gran valía, como la de mi amigo el Dr. D. Antonio Suárez y Rodríguez, en Valencia, la del Dr. D. León Corral y Maestro, la del Dr. Moresco y otras que, si se toma el trabajo de leer, verá abundan en razones para pensar que mientras la higiene no se encuentre á más altura en nuestro pueblo, corremos gravísimo perjuicio de infectarnos de triquinosis, toda vez que la crianza de los cerdos se hace en las peores condiciones apetecibles, y por personas ignorantes de todo punto, sin otro guía que la rutina y sin otro deseo que el lucro.

Pero no es lo dicho todo, la buena fé de algunos puede producir gravísimos males y desastres sin mérito, cuando por su saber y por su posición se dejan llevar de datos inexactos, y en vez de señalar el peligro, lo toman á broma para extinguir, como V. dice, el fantástico parásito de los jamones.

Le dá gracias por la inserción del presente, y besa su mano su afectísimo compañero que aprovecha esta ocasión para reiterarle su amistad.

ANTONIO DE LINARES ENRIQUEZ.

Málaga 1.º de Abril de 1883.



SOCIEDAD ESCOLAR MÉDICA.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL PASADO CURSO.

M. I. S.

SEÑORES:

Si la impresión que en estos momentos embargan mis sentidos se pudiera describir, si mi torpe pluma al deslizarse rápida sobre el papel gravara los sentimientos que en impetuosa corriente embotan mi cerebro y agitan en vertiginoso tropel mi corazón, podríais ver el cuadro en que con tierno afecto rinde un hijo trémulo y vacilante, un tributo de homenaje y muestra de cariño á la madre que le ha visto nacer, á la sociedad que le ha amamantado al calor de sus ideas.

Mi razón, torpe como siempre, y tanto más bajo el peso del grande acontecimiento que nos ha reunido, no acierta á comprender si es sueño ó realidad. «El mismo cuadro,» me digo, «El aniversario de la Escolar Médica,» todo igual; pero.... ¡Ah..... mi memoria se serena, mi razón entra en quicio y pensando, recuerdo que ha pasado un año desde entonces, y, como si ahora fuera lo veo aún parece que impresionan mi membrana del tímpano, las ruidosas salvas de aplausos que se prodigaron á mi antecesor en este lugar; y aún parece que oigo las últimas y quejumbrosas notas del piano sollozando al ver cesar la embriagadora armonía y la elegante elocuencia de nuestro compañero Sr. Gómez Ferrer: sin embargo, fugaz como relámpago que cruza la inmensidad del espacio, ha

pasado un año, un año en que el tiempo con su impasible marcha ha hecho evolucionar la sociedad en sus más pequeños pormenores, ha hecho que sus socios en diferentes trabajos, hijos de profundos estudios, demostráran al mundo científico que de algo sirven las bases fundamentales y las tendencias de esta Corporación: en una palabra, han aportado los materiales necesarios que han de llegar con el tiempo á formar uno de los monumentos científicos de la hermosa Atenas española.

Hoy, señores, en que el espíritu del progreso como faro de centelleante luz invade todos los terrenos y se encarna en todo cerebro, ha llegado el momento en que el escolar se forme juicio propio de los intrincados problemas de la ciencia que cultiva, y despojándose de preocupaciones más ó menos absurdas, brote su inteligencia como capullo de temprana rosa, enseñando la futura generación, el porvenir de su génio. Hé aquí el por qué, buscando con la sed de la libertad el criterio propio, no haya vacilado en formar institutos, academias, sociedades, en una palabra, en donde entré la tupida red de inextricables lazos de amistad y cariño, peléanse las inteligencias allí en el palenque de la discusión; se ensancha la manera de juzgar en el terreno científico, haciéndose una verdadera gimnasia intelectual, cuyos sazonados frutos no se hacen esperar.

Hoy en que con la luz del siglo crece el innato deseo en el hombre de conocer las cosas y poseer la verdad de cada una de ellas, en nada se obliga á la inteligencia, siendo el librepensar el lema en todos ramos del saber humano; rásgase el negro capuz que por tanto tiempo ha velado las inteligencias y ha hecho que se expongan ideas diversas, teorías distintas, opiniones encontradas, que filtrados por el tamiz de otras inteligencias, se aquilaten las cuestiones dentro del pequeño alambique del cerebro escolar.

Hé aquí, pues, el origen de una sociedad como la nuestra, hé aquí la necesidad de su existencia: en su principio, cuando estaba en embrión, cuando á la pálida luz del quinqué de una casa particular comenzó á iniciarse el fuego de la discusión, pronto, muy pronto fué mayor el número de gladiadores intelectuales, y se constituyó desde luego la sociedad como en boceto de lo que hoy la observamos, se encontraba como cuando el feto puede y no puede vivir por sí luchando con el medio ambiente. La cantidad de alimentos aumentó, fueron mayores las fuerzas, y llegó por fin la época

en que con vida propia é independiente, puede figurar al lado de otras corporaciones; con un número considerable de socios, que aportando un gran caudal de conocimientos, aseguran su vida por largo tiempo, ya que tal como hoy la vemos, en la que..... ¿Por qué no decirlo?..... la que entre las sociedades escolares se ostenta cual matrona romana, siendo ejemplo de vigor y robustez.

No está la sociedad aquí reunida, encerrada sólo en el estrecho límite de cuatro paredes; hoy su nombre llena los ámbitos de otras Universidades españolas, en donde sin conocerla llama desde luego la atención, hoy la prensa periodística ansía saber la marcha que sigue, en una palabra, que la sociedad escolar es la más preciosa joya que tenemos los estudiantes de la tan renombrada Medicina valenciana.

Creo ya, que mi monótona palabra os debe haber cansado tanto más cuanto que mi única misión en este lugar es hacer una especie de revista retrospectiva, que á manera de inventario, ponga en público conocimiento todo cuanto en la sociedad ha ocurrido desde su última sesión aniversario. No es muy grata tarea para mí, que pobre en elocuencia, carezco de elegantes palabras para enlazar de una manera perfecta los hechos tan diversos que han venido sucediéndose en el tiempo que faltamos de este local; sin embargo, es mi empresa decirlo y he de cumplir como me sea posible.

Reunida hace un año en este mismo salón, que siempre pone á nuestra disposición la galantería de la Sociedad Económica de Amigos del País, para celebrar la sesión aniversario; ocupando el sillón presidencial el socio protector Dr. D. Julio Magraner, llenando el estrado gran parte del profesorado de esta facultad, representantes de la prensa local y sociedades científicas, comenzó mi digno antecesor Sr. Oltra, leyendo una razonada memoria en la que detallaba con precisión todos los trabajos que se hicieron en el año anterior: después, con la elegancia de estilo que no era menos de esperar el Sr. Gómez Ferrer, vice-presidente entonces, desarrolló el siguiente tema: «Consideraciones médico-sociales sobre la prostitución;» en este acto probó una vez más nuestro compañero sus inmejorables dotes, cuando haciendo un bonito paralelo entre la prostitución como enfermedad social y cualquiera otra enfermedad, procedió al estudio de su etiología, patogenia, sintomatología, pronóstico y tratamiento; la estrepitosa salva de aplausos y la corona que se le ofreció al disertante fué la mejor prueba de cariño que se le prodigó al joven orador.

Ayer parece cuando el Dr. Magraner pronunció los nombres de Gómez, Bolinches, Bastero, Mingo y Balanzá, alumnos premiados en el certamen celebrado aquel año, que fueron saludados con entusiasmo general; finalmente el señor presidente con sentidas frases nacidas del alma, pronunció un improvisado discurso de gracias que fué saludado por una desencadenada tempestad de aplausos y felicitaciones.

Desde que terminó el solemne acto volvió la Sociedad á su marcha normal, volvieron las discusiones y animáronse las contiendas, entre las que figuraron las de el Sr. Simó y Antón, desarrollando el tema «Superfetación»; el Sr. Oltra Leonardo, «De la generación filosófica y fisiológicamente considerada»; el Sr. Vaquer y Fernández, «Consideraciones generales sobre el sistema nervioso»; el que tiene el gusto de dirigiros la palabra, «De la electricidad en terapéutica»; el Sr. Marzal y Pavía, «De la magnesia como contra-veneno del arsénico»; el Sr. Baixaulí Perelló, «Patología general del proceso hidrópico»; el Sr. López Sancho, «Del frío como agente anestésico»; el Sr. Alis Mata, de la «Fisiología de los órganos hematopoyéticos; á cuyas sesiones contribuyeron los demás socios con objeciones más ó menos fundadas, pero siempre de utilidad para demostrar sus conocimientos.

Llegó por fin la época en que la Sociedad suspende sus tareas para dejar que los socios se dediquen completamente al estudio para la prueba de curso, y en este tiempo, en el mes de Mayo, cuando el purísimo azul del cielo valenciano describe con su uniforme color la tranquilidad y la armonía, una densa nube de lúgubre aspecto empaña la regularidad con que los hechos venían sucediéndose: el Presidente honorario de esta Sociedad en aquella época, el malogrado Dr. Navarro, víctima de una larga y penosa enfermedad, abandonó su sitio en el mundo de la realidad, para llenar otro en el mundo imaginario. No es mi idea hacer su apología ni tan sólo á la lijera, cuando la historia de su vida, y las grandezas de su noble sentir, exigen un narrador digno que no desdore con sus faltas las pinceladas que retraten al buen amigo, al justo profesor: con el afán de saber, propio del genio, subyugando las inclinaciones de la juventud, el Dr. Navarro dedicó toda su existencia al estudio, llegando á ocupar el envidiable puesto á que se hizo acreedor; amigo de los escolares, los atendía en todas ocasiones, era, en fin, el padre de los estudiantes y el amador más acérrimo de las glorias de esta escuela.

La Escolar, enlutada con este funesto acontecimiento, dedicó un recuerdo al que fué su apoyo, (nos cabe la honra de decirlo) una de las coronas que acompañaron hasta la tumba al Ilustre Decano, llevaba el siguiente lema: «La Sociedad Escolar Médica á su digno Presidente». Difícil, muy difícil hubiera sido llenar el vacío que dejó tan sentida pérdida, á no tener en el claustro un maestro tan digno del aprecio de los escolares, como lo es el actual Presidente honorario, quien no vacila un momento en hacer cuanto está de su parte, para que la sociedad avance y sus socios puedan honrarse perteneciendo á ella.

Con los exámenes terminaron las tareas, llegó andando el tiempo, la apertura de curso, y pronto reunidos en varias juntas, concertóse celebrar la sesión inaugural: Presidida, por el entonces ya Decano, nuestro querido y sábio maestro, el Sr. Bartual y Moret pronunció un brillante discurso, que versando sobre el «Método numérico en Medicina», nos demostró una vez más sus revelantes cualidades, cumpliendo dignamente su cometido: el Dr. Campá, con su elocuencia usual, felicitó al disertante y alentó á los escolares en la escabrosa ciencia que cultivan.

Desde aquel momento hasta hoy han venido celebrándose sesiones, en las que se han discutido temas como el propuesto por el Sr. Magraner y Reynot, «Técnica de patología general clínica»; el Sr. López Romeu, «La digital en las cardiopatías»; por el que le encargásteis la Secretaría general, «Naturaleza y tratamiento de las enfermedades puerperales» y «El uso del cornezuelo de centeno en Obstetricia»; el Sr. Vaquer Fernández, «Ideología terapéutica»; por el Sr. Brugada Mira, «Fisiología cerebral»; quedándose sobre el tapete la discusión del tema propuesto por el Sr. Ferrer Gimeno, «Diferencias que existen entre el hombre y la mujer, bajo el punto de vista médico-filosófico.

La parte económica de la sociedad no ha sufrido menos evoluciones: pocas las existencias en caja en un principio, por los gastos que ocasionó la impresión del reglamento, discurso de la anterior sesión-aniversario y otros diversos gastos, han ido aumentando con el ingreso de las cuotas correspondientes.

Distintas han sido las publicaciones con que se ha enriquecido nuestra biblioteca; entre las más notables, recordamos la publicación de nuestro Profesor, «El Habitante de la sangre»; la del estimado socio protector, Profesor clínico de esta Escuela, «La Cirujía anti-

séptica»; LA CRÓNICA MÉDICA; *Los Archivos de la Medicina Valenciana*; *La razón de la sin razón*, de Barcelona; *El Alumno Médico*, de Madrid; *El siglo médico*, del mismo; *La clínica escolar*, de Zaragoza; y otros más que no os digo por no cansaros con un soso relato.

Voy á terminar mi trabajo: sólo me queda dirigiros la súplica que debe hacer quien tan poco vale por esta tan mal hilvanada memoria, y felicitar á la Sociedad Escolar Médica, ya que con su antorcha hiende los espacios del terreno científico, constituyéndose en faro de las jóvenes inteligencias y en centro de ilustración y progreso de la clase médico-escolar.

HE DICHO.

CUADRO demostrativo del resultado obtenido en el certamen de 1883, siendo jurado los Doctores Magraner, Orts y Machí.

TEMAS.	MEMORIAS PREMIADAS. LEMAS.	AUTORES.	PREMIOS.
Medios de investigación clínica y método más seguro para llegar al diagnóstico de las enfermedades del hígado.	Los medios influyen en el fin.	D. Miguel Ferrer Gimeno.	Accesit. (1)
Fisiología patológica de los aneurismas espontáneos.	1. ^a El conocimiento exacto de la manera de ser un proceso morbo-oso, es el mejor guía para su tratamiento. 2. ^a La regla de la moral no es ni debe ser el interés privado.	D. Julio Ferrer Valls. D. José Alegre Pascual.	Monografía de la amputación de la pierna ofrecida por su autor el M. I. S. Rector. Accesit.
Diagnóstico y pronóstico de las heridas por arma de fuego bajo el punto de vista médico-legal.	La mayor vida del progreso es muchas veces causa de muerte.	D. Julio Ferrer Valls.	Obra de Medicina legal. (Hoffman). (2)

(1) Al premio ofrecido por el Dr. Magraner.

(2) Ofrecida por el Dr. D. Francisco Orts.



REVISTA DE LA PRENSA.

Tratamiento médico de las afecciones calculosas.—El agua caliente en ginecología.—La panclastita.



HEMOS en la *Gazete des Hopitaux* un artículo del Dr. Delmis acerca del tratamiento médico en las afecciones calculosas.

Para dicho autor, el riñón es el origen único de todas las afecciones del aparato urinario. Basta que el líquido filtrado vaya cargado de moléculas sólidas é insolubles para que vengan á presentarse accidentes variados y numerosos. Las nefritis son raras por esta causa, pero en cambio, los cólicos nefríticos son en su mayoría debidos á ella. Pueden entonces ocurrir dos casos, ó bien estas partículas son muy ténues y atraviesan con facilidad la uretra, ó bien no pueden atravesarla, produciéndose primero una cistitis y un cálculo después.

De aquí debemos deducir que á la primera señal que se manifieste de alteración en el riñón, es preciso prevenir por todos los medios posibles sus terribles consecuencias, oponiéndonos á la formación de los cálculos, empleando el bromuro de litina y el ácido benzoico. El doctor Rocher ha unido estos cuerpos á la pepsina, á la cinchonina y á la cinconidina en forma de píldoras que llevan su nombre. La principal ventaja de este preparado, es que puede emplearse en todas estas afecciones y en cualquier periodo de su evolución. Es también muy útil su empleo en los accidentes inflamatorios y la fiebre urinosa que les acompaña con frecuencia.

El periódico *Berliner Klin. Wochenschrift* se ocupa en uno de sus últimos números del empleo terapéutico de las inyecciones de agua caliente en obstetricia y ginecología:

Sabido es lo eficaces que son las inyecciones vaginales de agua caliente en los casos de hemorragias puerperales atónicas, ó sea las que están ligadas á una falta de contracción de los vasos uterinos. Este medio obra como un poderoso excitante de las fibras lisas del útero, provocando contracciones enérgicas, y como consecuencia la obliteración de los vasos capilares.

Se han empleado las inyecciones vaginales de agua caliente para provocar el parto prematuro, teniendo la ventaja de ser un medio inofensivo para el feto, pero poco seguro, y que está contraindicado en los casos en que el segmento inferior del útero es asiento de procesos irritativos.

Todo lo anteriormente expuesto se refiere á sus aplicaciones en obstetricia, no siendo tan seguros sus resultados en la práctica de la ginecología. El Dr. Runge cree está indicado en los casos en que se necesite determinar grandes contracciones uterinas. Como ocurre cuando no se presenta la involución del utero, causa muy eficiente de metrorragias, y á los cambios de situación del órgano, necesitándose entonces que la temperatura del agua esté muy elevada. Los resultados obtenidos en la clínica no pueden ser más satisfactorios.

En los casos en que coinciden las hemorragias y posiciones viciosas con una endometritis, un fibroma ú otros tumores, á lo más producen un ligero alivio, como asimismo en los casos de metritis crónica.

*
* *

Mr. Foltrám, secretario del Consejo de higiene y salubridad del Sena de Paris dá cuenta en el *Journal d'Hygiene* de un nuevo explosivo, es la planclastita, que por ser de actualidad creemos leerán nuestros lectores con gusto la descripción de sus propiedades.

Los inventores de esta sustancia (cuyo nombre significa «Todo estalla») han pedido al ministro del Interior la autorización para fabricarla, para venderla, dando ocasión á que dicho ministro haya consultado al dicho Consejo, el cual por medio de uno de sus individuos, monsieur Jungfleisch, ha emitido el siguiente informe:

«El peroxido de azoe se licua con facilidad, viniendo á constituir un líquido amarillento rojizo, que hierve á los 22°, bastante rico en oxígeno, su descomposición vá acompañada de elevación de temperatura, encontrándose, pues, en condiciones favorables para servir de agente comburente en casos de combustiones rápidas. Si se le mezcla con una sustancia orgánica en proporciones tales que el oxígeno que contenga

baste para quemar completamente los elementos combustibles de estas sustancias, la preparación obtenida produce los mismos efectos que los explosivos, cuya base es un compuesto orgánico nitrado. En contacto con un cuerpo en combustión, se inflama y quema con una llama más ó menos clara, variable según la naturaleza del cuerpo combustible, mientras que bajo la acción del fulminante dá lugar á una explosión muy enérgica.»

La naturaleza de la materia combustible juega un papel muy importante. La mezcla con el sulfuro de carbono especialmente, detona con suma violencia, es muy sensible al choque, y un frasco que contenga esta sustancia lanzado desde considerable altura sobre un terreno duro, produce una explosión peligrosa en un radio bastante extenso.

En vista de los términos vagos de que se han valido sus autores para la redacción de su demanda de privilegio de invención, Mr. Jungfleisch propone al Consejo de higiene informe desfavorablemente acerca de esta petición, en tanto que sus autores no especifiquen más la naturaleza de dicho explosivo.

DR. LARA.





EXPOSICIÓN DEL CUERPO FACULTATIVO

DE LA BENEFICENCIA PROVINCIAL DE VALENCIA,
A LA EXMA. DIPUTACIÓN.

Exmo. Señor:

MUCHO tiempo hace que el servicio de enfermerías se resiente y ha de resentirse más á medida que vayamos adelantando, si nó nos apresuramos á poner el único remedio que puede mejorar la condición del enfermo, y que exige imperiosamente el crédito del Establecimiento que estamos obligados á conservar, acreciéndolo de día en día.

Nos referimos al escaso personal facultativo encargado de la dirección y asistencia diaria de las salas en las distintas secciones en que se divide nuestro Hospital.

Más de una vez se han dirigido embozadas censuras, críticas más ó menos justificadas, pero que lastiman siempre el buen nombre de la benéfica institución, y que al concretarse, vienen bien directamente á recaer sobre los facultativos que, sobrellevando el peso de una enfermería, tienen una responsabilidad que no es posible compartir con ninguna otra clase de funcionario de la casa, porque relacionándose la censura con lo que atañe al buen régimen y directa inspección y asistencia de una clínica, á nadie vé el público mas que al médico ni alcanza mas que á él, mas que la gloria ó satisfacción del buen proceder, los sinsabores de una cotidiana tarea erizada de escollos y peligros y no exenta de continua lucha de un éxito tal vez imposible, dadas las condiciones en que hay que realizar el trabajo de día en día más exigente de la práctica médica en los hospitales.

Y esas censuras á que nos referimos, no suelen ser particularmente de personas indoctas, sino que tambien han participado de ellas los mismos compañeros, los facultativos que no pueden dudar en manera alguna de la competencia, idoneidad y celo de los que están al frente

de las enfermerías y sus naturales auxiliares los médicos de guardia, sino que dudan y aun ven casi imposible sea eficaz la asistencia de un centenar de enfermos diariamente por un solo Profesor.

Nosotros, antes que otro alguno, hemos de llamar la atención de esa superioridad acerca de este punto, que interesa, y muy mucho, para la prosperidad de la casa y para el bienestar de los acogidos.

Hace unos dos años decíamos en la Memoria que elevamos á V. E. reclamando algunas reformas y dando cuenta de los trabajos realizados durante el año, lo siguiente:

A poco que se fije esa Superioridad, ha de comprender que los trabajos que hay que realizar en este vasto establecimiento, propios de nuestra esfera, son de tal naturaleza y tan multiplicados, que exigen, para llevarlos á cabo con la pulcritud que han menester los sagrados intereses á nosotros confiados, un aumento de personal facultativo indispensable, pues tal es el aumento progresivo de la población enferma, que rebasa los límites de lo que se asigna como máximum en la asistencia por cada profesor, en los restantes hospitales de España, tanto los de orden civil como los de orden militar. Ni con el mayor número de auxiliares inteligentes se conseguiría dotar nuestro establecimiento de los funcionarios indispensables, llenando el vacío que se nota en las dependencias: conveniente es esto último, pero urgente de todo punto lo primero.

Hoy debemos detallar este pensamiento. No puede haber duda que el número de albergados que cobija nuestro Nosocomio ha de ser mayor que en otro tiempo, por el grande aumento que ha tenido nuestra capital, el número considerable de nuevos artefactos para la industria con la inexperiencia que supone el reciente uso de modernas maquinarias peligrosas, y la facilidad que hoy se nota para el transporte de enfermos desde los puntos más apartados de la provincia. Por otra parte, y por más que los reglamentos lo dispongan en contra, no puede evitarse que tengan asilo en él variados individuos procedentes de provincias limítrofes y aun de más lejanas, atraídos por el buen nombre y justa fama que el Hospital nunca perdió. Esto aumenta, como es consiguiente, las estancias, como podrá acreditarlo la estadística, si se compara la existencia de un quinquenio último con otro de treinta años há.

Por nuestra parte, podemos asegurar que en épocas no muy lejanas han contenido cada una de nuestras enfermerías 120, 130, y hasta 152 individuos, que han debido ser inspeccionados y asistidos diariamente segun su estado exigía. Y cuenta que con el aumento y creación de asilos de ancianos, no abundan tanto como antes los que pudiéramos llamar inválidos é incurables, siendo por el contrario sustituidos por enfermos de proceso agudo y que exigen á menudo plan ejecutivo y de

acción rápida, y vigilancia permanente y más asidua. Con estos precedentes, añadiremos ya que la plantilla actual de facultativos es análoga á la que existía en el Hospital por el año 1850. No se ha aumentado el personal facultativo, y han debido aumentarse las necesidades todas cuando los funcionarios de otro orden han tenido aumento.

Compréndese fácilmente que la existencia á que debe limitarse un profesor en un establecimiento de la índole del nuestro sea la de unos 60 enfermos para la sección de Medicina y 50 para la de Cirujía, en época normal, única manera de que la asistencia sea escrupulosa y nimia y los resultados puedan ser todo lo halagüeños que debemos desear. Así lo ha comprendido el elemento militar, que asigna las cifras expresadas en los casos normales y de modo análogo se verifica en la mayoría de los Hospitales civiles.

Y no cabe dudar acerca de lo que exponiendo vamos. Si todos los reconocimientos, si las más insignificantes exploraciones, si la materialidad de las curas, si las operaciones todas ha de hacerlas, como es su deber, el médico que está al frente de una enfermería, ¿cómo es posible que aun empleando algunas horas por la mañana y bastante tiempo por la tarde, pueda llevarlo á cabo con la detención debida?

Constantemente hay en las salas de Cirujía, como en la actualidad, seis ú ocho operados, variados y grandes traumatismos con ó sin intervención judicial, es decir, con declaraciones, comparencias, ratificaciones, etc., en una enfermería que no baja de 80 individuos, divididos en secciones que ya hoy constituyen especialidades que exigen cultivo aparte. Las afecciones oculares, las venéreas y de órganos génito-urinario, la de partos y maternidad. Las secciones de Medicina con las afecciones nerviosas, las crónicas, las de niños de la Inclusa y nodrizas, con existencias de igual número, que impiden emplear todo el tiempo en la sala y en el gabinete que fuera menester. Y no se diga que los auxiliares inteligentes descansan y hacen más llevadera la práctica en el Hospital. De ningún modo, auxilio dan y no poco, mas es el servicio médico en tal manera personalísimo, que no es posible trasferir á otro nuestro trabajo, ni fuera prudente á las veces descansar en quien no ofrece las garantías que se exigen para ciertos actos.

De esa asistencia algún tanto imperfecta, resultan estancias indebidas, que gravan el presupuesto del Hospital, como V. E. comprende, mucho más que podría hacerlo con el aumento de personal que se solicita; y si la índole de este escrito lo permitiera, aduciríamos estadísticas que, arrojando un promedio de estancias exagerado para cierta índole de afecciones, quedaría demostrado lo que nos proponemos.

Ya hay precedentes, Excmo. Sr., de mayor personal que el que hoy sirve en épocas anteriores; no hay más que registrar las nóminas de 1870, y se verá que en ambas secciones médico-quirúrgicas y hasta en

el Manicomio se aumentó el número de facultativos, con mayor dotación que hoy perciben; y resultando mayor gasto que el que hoy podría ocasionarse del aumento de dos facultativos de servicio de enfermerías. Si la reforma entonces realizada no continuó, debido fué más que á otra cosa, á que la provisión de los expresados cargos no se había ajustado á la ley; mas no porque dejara aquella de satisfacer una necesidad que hoy se siente con mayor motivo.

Precisamente dicha plantilla nos dá una solución para lo que proponemos, pues ya que no otra mejor distribución del servicio de enfermerías, podrían crearse tres nuevas plazas de facultativos de visita, destinando dos de ellos á la sección de Cirujía, que tendrían á su cargo los enfermos de ambos sexos, afectos de padecimientos de los órganos génito-uritarios con el natural anexo de la consulta pública, reconocimiento y curación de los enfermos que en días determinados acuden á nuestro Hospital, y las afecciones oculares; y otro á la sección de Medicina, encargándose de las afecciones cardio-pulmonares que en nuestro Nosocomio abundan bastante, y que igualmente alcanzaria dicho servicio á los enfermos de ambos sexos. Con dicha mejora, siempre resultarían asignados á los profesores nuevamente nombrados unos 50 ó 60 enfermos de cada sección, que aligerarían la sobrada pesada carga que gravita sobre los facultativos de las enfermerías.

No hemos de insistir sobre estos puntos, que sometemos á la consideración y recto criterio de V. E., enterado como el que más de las necesidades del Establecimiento que tan dignamente dirige; pero hemos de protestar una vez más de que cualquiera que sea la resolución que V. E. adopte, hemos de desplegar el mismo celo y buena voluntad que al presente, así en épocas normales como en las extraordinarias, en pró de los sagrados intereses que un día se nos confiaran y por los que y tan sólo en bien de ellos elevamos á V. E. esta manifestación.

En vista de las precedentes consideraciones y á nombre del Cuerpo facultativo de Beneficencia,

Suplicamos á V. E. se digne aumentar el personal en la forma que estime conveniente en armonía con las necesidades de este Establecimiento.—El decano de medicina, *V. López*.—El decano de Cirujía, *J. Fernández*.

* * *

Posteriormente á esta exposición la Exma. Diputación ha aprobado, para consignar en los próximos presupuestos, la cantidad de 3.000 pesetas con destino á dos nuevas plazas de médicos numerarios del Hospital general, atendiendo á lo solicitado por el Cuerpo facultativo en la exposición que transcribimos, cuya justificación podrán apreciarla nuestros lectores. Nada más justo, en nuestro concepto, si se tiene en cuenta el número de enfermos que por término medio se asisten en nuestro Hospital.

FORMULARIO.

Pomada contra el eczema del cuero cabelludo.

- 1.º Acido fénico. }
 Glicerina. } a. 10 gramos.
 Bálsamo del Perú. }
 Alcohol de vino. } 2000

M. s. a. para fricciones en el cuero cabelludo.

- 2.º Borax. }
 Glicerina. } a. 20 »
 Enjundia de gallina. }
 Aceite. } c. s.

Tratamiento del cólera.

Cocimiento de quina. 400 gramos.

Almidón. 40 »

Láudano de Rousseau. 1 »

Asma complicado con bronquitis.

Agua destilada. 300 gramos.

Ioduro de potasio.

Tintura de lobelia. a. 10 gramos.

Tintura de poligala.

Extracto tebaico. 10 gramos.

Para tomar una cucharada de las de sopa por la mañana y otra por la noche.

1.º Pomada contra el eczema y el intertrigo.

- Desp. Acido bórico. 5 gramos
 Glicerina neutra. 6 »

Disuélvase y añádase.

Vaselina. 20 »

Bálsamo del Perú. 1 »

M. s. a. y aplíquese durante algunas noches consecutivas al tiempo de acostarse.

2.º Poción contra el intertrigo en los niños.

- Desp. Magnesia calcinada. 5 gramos.
 Pólvo de talco. 20 »
 Acido salicílico. 0,2 »
 Mixtura oleo-balsámica. 10 gotas.

M. s. a.

DR. YZETA.

NOTICIAS.

A consecuencia de la creación de dos nuevas plazas de Médicos numerarios en el Hospital provincial, han sido ascendidos los que eran antes supernumerarios D. José Donday y D. Vicente Aracil, éste último ayudante de clases prácticas por oposición de nuestra Facultad de Medicina.

Al extraordinario caso de fecundidad que publicamos en nuestros números anteriores, debemos añadir otro mucho más extraordinario. La dueña de una vaquería situada en la barriada de San Martín de Provensals, llamada *Poble nou*, abortó hará unos quince días y á los cuatro meses de embarazo, expeliendo *¡ochó* fetos! Lo sorprendente es que la madre, pasada la gravedad de los primeros momentos, ha reanudado sus habituales faenas completamente restablecida.

Este caso, que es completamente cierto en todos sus detalles, es un fenómeno quizás sin precedentes.

El Dr. Ph. Mall, ha observado que el sulfofenato de sosa es eficazísimo en los casos de dispepsia flatulenta y en los vómitos, sobre todo del embarazo. La dosis es de 35 centigramos por 15 de agua. En los vómitos dependientes de una afección del útero no es tan eficaz, aunque á veces corrige la cefalalgia.

El Dr. W. F. Mittendorf, ha leído en la Sociedad Médica del Estado de Nueva York una Memoria sobre las aplicaciones medicamentosas á los ojos. Las soluciones de alcaloides en agua son perjudiciales, por desarrollarse enseguida en ellos hongos especiales. Los gránulos irritan y lesionan la córnea. La vaselina es difícil de aplicar, y algunos alcaloides, la esencia por ejemplo, se combinan difícilmente con ella. En vista de estos inconvenientes prefiere la forma de polvo impalpable, empleando de preferencia como excipiente la goma arábiga unida al azúcar de leche. La esencia que es delicuescente y gelatinosa, debe disolverse primero, mezclarse después con azúcar de leche, pulverizarse y unirse á la goma arábiga.